

velle», 13), Les ed. du Cerf, Paris 1987, 358 pp., 16 x 24.

Esta obra se propone explorar, dentro del campo de la psicología religiosa, la validez de las posiciones del pensador cristiano Marcel Légaut y el psicoanalista E. H. Erikson acerca de la función que la *fe en uno mismo* posee en la vida humana en general en la génesis de la fe cristiana en particular.

Légaut distingue entre la *fe en sí mismo*, que ve como condición de la fe cristiana, y la *confianza en sí mismo*, que se opondría a la dinámica de dicha fe divina. Erikson, por su parte, coloca una *confianza fundamental en sí mismo* como base del desarrollo de la personalidad humana.

El Autor concluye que, a pesar de las diferencias terminológicas, no existe una oposición total entre el pensamiento de ambos escritores. Ambos subrayan la necesidad de que la fe en Dios se enraice en una dinámica subjetiva de la persona, que debe albergar en sí misma la esperanza de salvación como condición para recibir el don de la fe.

Un punto crítico respecto a este estudio podría ser la insuficiencia del análisis de la tradición doctrinal cristiana en la génesis de la fe. En efecto, tanto Légaut como Erikson contemplan la fe en Dios y sus relaciones con las tradiciones religiosas («ideologías») tan sólo en general. Ahora bien, el papel del Evangelio como suscitador de la fe no es equiparable al de otras tradiciones religiosas. De ahí que las conclusiones pedagógicas sobre el modo de educar en la fe a las personas, no puedan ser idénticas para un cristiano y para el hombre que se educa en una tradición religiosa no cristiana.

Maurice PRADINES, *Esprit de la religion*, Ed. Verso, Gueret 1991, XVI + 547 pp., 15 x 22.

El Autor publicó esta obra en 1941; la segunda edición modificada, que fue preparando posteriormente, nunca llegó a concluirse. Se trata de una reflexión sobre las relaciones entre las ciencias y la experiencia mística o religiosa.

La primera Parte de la obra es un análisis de la magia y de sus relaciones con lo sagrado. La segunda Parte se centra en la distinción entre moral y religión, mientras que la tercera («Religión moral») se centra en las relaciones que median entre cultura y fe.

A lo largo de esta obra se demuestra una notable erudición acerca de las diferentes interpretaciones sociohistóricas del fenómeno religioso. Pradines mantiene en este libro que la función de la religión es reforzar las normas de la moral social, no orientarlas; existe —según él— una inicial oposición de la religión hacia la honestidad moral y hacia la cultura, aunque en un segundo momento aquella vea la necesidad de integrarlas de alguna manera en la vida religiosa. Lo paradójico es que, sin la religión, la moralidad es incapaz de alcanzar sus fines dentro de la sociedad, es decir, lograr triunfar sobre la fuerza de las pasiones.

La situación intelectual del Autor está fuertemente condicionada por el pensamiento kantiano, al que hace frecuentemente referencia; de ahí que esta filosofía de la religión se centre en el problema de las relaciones entre moral y religión. Pero Pradines da un paso fuera del kantismo cuando reconoce la especificidad de lo místico, un descubrimiento ya hecho por Bergson. Con todo, quizá a consecuencia del jansenismo que impregnaba la religiosidad francesa, esa especificidad es concebida en términos de oposición; el hombre religioso —según el

Autor— sólo se preocupa de la ascesis, el hombre moral de la virtud; ambos tendrían, pues, intereses diversos en principio.

Ahora bien, late aquí una confusión metodológica —de hecho muy extendida entre los filósofos de la religión— que tratan de hablar de la religión en general, pero toman sus referencias del cristianismo en particular tal como ellos lo vivieron en su infancia. Sin una clara distinción entre religiones y fe cristiana se incurrir en muchos equívocos; por ejemplo, la fe cristiana propugna una religiosidad de santidad, que de ningún modo se desentiende del cultivo de la vida moral virtuosa; los ritos cristianos —los sacramentos— son ayudas para vivir mejor, más santa y virtuosamente. Esta íntima referencia moral brilla por su ausencia en los ritos de otras religiones históricas. Luego no cabe una equiparación abstracta abusando de la generalidad del término *religión*.

Por otra parte, como es sabido, Pradines modificó posteriormente las posturas algo extremas manifestadas en esta obra; conforme retomaba la fe católica abandonada en su adolescencia, concibió la íntima y profunda dimensión moral ínsita en la fe cristiana.

J. M. Odero

Lucien LABERTHONNIERE, *Saggi di filosofia religiosa*, («Biblioteca di Scienze Religiose», 103), LAS, Roma 1993, 262 pp., 16,5 x 24.

La figura de Lucien Laberthonnière va unida al movimiento de ideas de los primeros años del siglo XX. El oratoriano, hombre intelectualmente inquieto y de vehemente carácter, estuvo relacionando con diversos personajes de la época modernista, y a la problemática de esta

época se debe acudir para entender los temas de sus escritos y el modo de abordarlos. Este es el caso de los *Essais* que son ahora publicados en italiano.

Los *Essais de Philosophie Religieuse* fueron publicados en 1903, y recogen una serie de artículos de Laberthonnière que habían aparecido en diversas revistas entre 1891 y 1901. En ellos su autor abordaba una serie de cuestiones diversas, pero relacionadas en todo caso con el conocimiento religioso: el dogmatismo moral, la apologética, teoría de la educación, etc. Al presentar la edición italiana, C. Cantone ofrece además una introducción a la historia y al pensamiento del oratoriano francés en la que se pone de manifiesto la agudeza y originalidad de su pensamiento junto a muchos juicios precipitados sobre diversas cuestiones, así como el apasionamiento de sus actitudes.

La obra es muy interesante no sólo por el texto de Laberthonnière, sino también por la larga introducción de Cantone (casi 60 páginas) y por la bibliografía.

C. Izquierdo

Amilcare MANARA, *La Rivelazione nella comunità. Credere perché*, Vita e Pensiero, Roma 1992, 106 pp., 17 x 24.

Los cinco capítulos que componen el libro de Manara contienen lo que el autor llama «algunos aspectos de la dimensión popular que la revelación ha asumido en el Nuevo Testamento». El sentido que le atribuye a esta dimensión popular viene explicado por los títulos de cada una de ellos: «el desarrollo de la Revelación», «la Revelación en la comunidad», «la plenitud del creer», «Desarrollo de la Revelación y Concilio Vaticano II», «los apócrifos».